

SUSCRIPCIONES

	Ptas.
Valdepeñas, trimestre.	1,00
Provincias, semestre	2,50

ANUNCIOS: precios convencionales.

20 ejemplares 75 céntos.

La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de *Juventud*, Virgen, 39.

No se devuelven originales.



JUVENTUD

Periódico literario y de intereses generales Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid

SE PUBLICA LOS JUEVES

Deuda de gratitud

La tengo, y muy grande, para con el docto profesor de la oriental Granada; D. Aureliano del Castillo, maestro en el difícil arte de escribir, periodista de cuerpo entero, y el más inteligente, concienzudo y cultísimo de cuantos colaboramos en *Juventud*. Y como «nobleza obliga,» según reza el adagio en la hidalga tierra de Castilla, tengo que pagársela. Que la gratitud es hija de los buenos sentimientos, como éstos son generalmente de la buena educación.

Motivan estas líneas, pobres y malas como mías, trazadas al *buen tumbum*, sin arte ni belleza, el elogio que, sin merecerlo, hace el correctísimo escritor de mis «Crónicas valdepeñasas.»

No nos conocemos, y por lo mismo el elogio resulta más sincero, más desinteresado; pero ¡ay! ciertamente inmerecido. Yo no diré que ese elogio sea para mí una sentencia de muerte, no; pero sí que me impone la de forzoso, y perpetuo ostracismo literario. Que escribir bien y expresar lo sentido con arte y con belleza en la rica y armoniosa lengua de Cervantes, es empresa superior á mis fuerzas, temeraria para mí.

Que yo cuando escribo,
Me parezco á Horacio Flaco,
No en lo... Horacio,
Y sí en lo... Flaco.

De todos modos, quisiera yo, mi bondadoso amigo, escribir algo digno de V. como justo tributo y merecido homenaje de mi estimación y mi respeto á su claro entendimiento; pero, al hacerlo, nunca mi espíritu pudo vencer la resistencia de la carne que lo aprisiona, ni encaramarse á las grandes ideas, á los altas concepciones que la Providencia reserva á espíritus privilegiados. El mío, más humilde, consuélase con recibir apariciones fugaces que dejan en él el sello de su propia debilidad y pequeñez. Yo me contento, pues, con vivir en la hondonada y en el valle, pero admiro embelesado á los que bordean las cumbres y se elevan á las alturas del humano pensar, como se eleva y cierne el águila, magestuosa y soberana, sobre los altos picachos de nuestras montañas.

Como hoy, más que á lo brillante, se le da preferencia á lo útil, á los hechos más que á las palabras, he querido prestar un servicio á mi pueblo, acaso el último, escribiendo las «Crónicas» que V. con verdadero amor ha leído y con entusiasmo aplaudido, como yo leo y aplaudo sus trabajos en *Juventud*. Y vea usted como, aunque no nos conocemos de visu ó sea *per extra*—ya sabe

V. que el conocimiento humano depende, aparte otros medios, de la fina y constante observación—nos conocemos *per intus*, que es el modo más perfecto de conocer, porque es la función adecuada y propia de nuestra inteligencia, pues ésta, según su misma raíz ó etimología latina, no es otra cosa sino la facultad de «leer por dentro» *Yutas legese*. Y como el hombre hoy, á través del tiempo y la distancia, se comunica, lee y entiende, por el telégrafo sin hilos, de igual modo nuestra inteligencia, hilo inmaterial y misterioso, telégrafo divino de las almas, es lo que nos pone en íntimo contacto y nos lleva al conocimiento de todas las cosas, haciendo que las almas grandes, los corazones generosos, comulguen en esa trinidad humana, augusta y divina como la cristiana, que se llama la Verdad, la Belleza y el Bien.

¿Y en qué religión más grande, más excelsa, puede ni debe comulgar la inteligencia humana? No es ella, por sí sola, el principio y el fin, el *Alpha* y el *Omega*, de todas las cosas conocidas y de todo lo que está por conocer?

Nos conocemos, pues, V. á mí por mis insulsas y pobres «Crónicas»; yo á V., por sus correctísimos, vibrantes trabajos en *Juventud*.

A que este simpático y querido semanario sea para nosotros nuestro Evangelio, debemos aspirar; es la única y consoladora esperanza que nos queda, aquí donde todo está, sino muerto, podrido, que es peor.

Llevamos en nuestro cuerpo, y más todavía en nuestra alma, la roña de la rutina, de los intereses creados, que, cual inmenso bloque de granito, pesa sobre nosotros. Y somos tan cobardes de corazón y tan menguados de entendimiento que todavía levantamos sobre el pavés y subimos en nuestros hombros á los verdugos que nos deshonoran y asesinan.

¿Qué hacer?

Profundamente decaído el espíritu público, en auge el pesimismo, generador de malas pasiones, con la indiferencia por regla de nuestra vida en las cuestiones más áridas, sin alientos el alma nacional, sin confianza ni fe en nada ni en nadie, perdida la armonía y la cohesión abajo por los desaciertos de arriba, lo primero que necesita España, su mejor remedio, es encender el fuego sagrado del patriotismo en nuestros pechos, y acometer con brío y sin tardanza la obra redentora, hermosa, grandemente patriótica, de reconstruir el desmoronado edificio de la patria, haciéndola figurar, por el sólo y perseverante esfuerzo de sus hijos, al lado y entre los pueblos cultos y civilizados.

¿Por qué medios? Sembrando en la juventud, cuya alma generosa se presta á todas las grandes empresas, y su corazón á todas las idealidades, una sólida enseñanza, una más perfecta y humana educación, superior á la que hoy conocemos, haciéndola comprender que, sin cultura é instrucción intelectual, no hay redención, ni grandeza moral ni material para los hombres ni para los pueblos.

Por haber olvidado esta verdad, que es un axioma, muchos pueblos que antes eran grandes, son hoy pequeños; por haber descuidado su instrucción, pueblos que antes eran libres, gimen hoy en la más abyecta esclavitud. ¡Como que la ignorancia es enemiga de todo progreso! ¡Como que la ignorancia es enemiga de toda luz!

Los que vivimos en la creencia de que el espíritu, la idea, significa algo en este mundo, debemos confiar en la obra perdurable y eficaz de la educación, la única que transforma y redime á los hombres y á los pueblos.

Sólo de este modo, España, redimida intelectual, moral y espiritualmente, podrá levantarse, en el orden material, hermosa, radiante, transfigurada y grande, del rojo pedestal de su pasada gloria.

SANTIAGO S. CARRASCO.

Sección poética

La Madre de los poetas

Poesía, musa eterna, clarividencia del alma humana madre de los cantores: tienes hecha tu alma con una esencia de mujeres y niños y ruiseñores.

Eres la cumbre altiva de los anhelos y el abismo recóndito de la conciencia, Poesía, sed divina, clarividencia de las almas que tienen sed de los cielos!

Eres toda la vida: tus creaciones lo abarcan todo, todo tú lo sublimas; lo glorioso y lo humilde tiene canciones y hasta lo más pequeño tiene sus rimas.

Eres música y tienes todas las notas, cerebro, y eres suma de las ideas; y amas las solitarias cumbres remotas y los pobres rincones de las aldeas.

Eres dolor y haciendo sufrir consuelas, eres ternura y haces que lllore todo; y siempre como un santo pájaro vuelas sobre las impurezas que hay en el lodo.

Por tí mueve su rueda marfil y plata Margarita inocente: por tí Julieta, enamorada dulce, sus brazos ata al cuello de Romeo, que es su poeta.

Por tí Ofelia, soñando, de luz se viste y, entre los desvarios de su locura, suspira por el rubio príncipe triste que distrae su tristeza con la lectura.

Eres el beso en labios enamorados, el perfume que tienen novias y flores, la ilusión en los ojos embelesados, y «yo te adoro» en ojos fascinadores,

Eres nota en la fuente, nota en la risa, canto en los ruiseñores, gracia en las rosas, luz de ensueño en la luna, vuelo en la brisa... hábito de las almas y alma en las cosas!

Eres llanto en la pena, bien en el llanto, paz en alma de niños y de mujeres, y dolor misterioso, paciente y santo en las madres que viven lo que tú eres.

No eres tú, Poesía, ocio maldito que combate á la vida, que es tan sagrada; te calumnian, tu aliento no está prosorito... ¡la bondad nunca puede ser desterrada!

Tú llevas las semillas más misteriosas de la vida, tú eres un fruto santo; tú creas los rosales y eres las rosas, creas el alma humana y eres el llanto!

Tu amor nos encamina, tu puro aliento es la fuerza que ayuda nuestra existencia; sin tí que eres la magia del pensamiento, no tendríamos sueños de Providencia.

Y eres consuelo, dulce, santa Poesía! ¿Quién note busca en horas de desconsuelo, ¡ay! cuando en nuestros ojos no hay alegría, y estamos pensativos mirando al cielo?

Quando tenemos ansias de luz y flores, sólo tú, Poesía, de amor nos vistes, madre, divina madre de los cantores, consuelo de los pobres y de los tristes.

J. ORTIZ DE PINEDO.

En el abanico de la simpática

Srta. Concha de Merlo

Aunque en verdad no me explico su deseo, no me niego y estos versos la dedico; ¡Tener en el abanico los versos de un pobre ciego! Es honrarme demasiado; pero es honor que me apura; porque si no está pintado, serán como mancha oscura en su fondo inmaculado.

Y si tintas y colores y bellezas y primores dibujó mano perita, en el reverso, Conchita, voy á llenarlo de errores, y por evitar enojos á tender negro capúz, que á la flor troque en abrojos, pues mis versos son sin luz, como sin luz son mis ojos. Verdad, que mi alma presiente en su noche interminable, que es usted muy indulgente; ¡Como que dice la gente que no hay otra más amable! Y á esa indulgencia suplico, con encarecido ruego, que aunque yo se los dedico, No estropee su abanico Con versos de Juan el ciego.

JUAN SIMARRO Y GONZALEZ.

(El ciego de Valdepeñas)

Estercoleros

Todos sabemos que á los estercoleros van á parar los excrementos de los animales, tanto líquidos como